



Las dos caras del señor LAGOS



¿Concuerda con algunos juicios que dicen que usted es un hombre de dos caras?, ¿una moderada y otra a la que se teme?, le preguntamos a Ricardo Lagos, el político-ministro, antes de abandonar su despacho.

“Lo que ocurre es que son épocas distintas. Hoy es tiempo de construir. Antes era el tiempo de enseñarles a los chilenos que perdieran el miedo —contesta, y se explaya—. Antes era el momento de enrostrar a una dictadura que nos negaba espacios. Ahora nos ganamos el derecho entre todos a participar. Entonces, no es que haya dos caras en Lagos, sino que son etapas distintas en la vida”.

La explicación convence, aunque sólo a algunos. A otros no. El ex ministro Cuadra se cuenta entre estos últimos; pero a éste le replica: “No le contesto mientras no me diga por qué me detuvieron horas después del atentado a Pinochet, cuando él era Ministro Secretario General de Gobierno”.

Así es Lagos. Siempre tiene una salida oportuna, que parece aumentar en intensidad, y aun en agresividad, en los momentos críticos. Nosotros no nos pronunciamos sobre la materia. Sólo recogemos sus opiniones... como Ministro de Educación y como dirigente político.

—**D**IAS atrás usted resumió su gestión de seis meses en el Ministerio. ¿Cuál diría que es el gran logro obtenido?

—Que la opinión pública perciba que la calidad es fundamental para poder acceder a un sistema educacional que nos permita desarrollarnos, y que eso lo hemos hecho a través de un proceso de participación activa de todos.

—¿Ahora la gente construye y antes destruía?

—Creo que ahora la gente está construyendo, es cierto. Pero antes, lo que la gente buscaba era abrir espacios para poder construir, porque no la dejaban construir. Antes a este ministerio la gente no llegaba al séptimo piso como llega hoy día. Estaba lleno de agentes de seguridad que establecían todo un sistema. Y no es una crítica a los que estaban antes en esta oficina. Porque el sistema en que vivían era así.

—Las críticas más fuertes a su gestión han tenido su raíz principal en sectores de izquierda ajenos a la Concertación. ¿A qué lo atribuye?

—Lo que ocurre es que en la sociedad hay un sector que le gustaría que los cambios fueran más acelerados. Lo importante es considerar

todos los profesores chilenos, de Arica a Magallanes, es de 52 mil pesos, aproximadamente. Eso quiere decir que hay sueldos de 21 mil pesos. Se puede decir que el sueldo mínimo deberá elevar sustancialmente la cifra de aquellos maestros que están muy bajo el promedio.

—¿A 40 mil pesos, por ejemplo?

—Eso implicaría un gran esfuerzo en materia presupuestaria, pero me temo que también generaría la frustración de un gran número de profesores.

—¿Qué modificaciones plantea la Ley de Subvenciones?

—Estamos planteando para el año próximo que haya un aumento en materia de subvención a la educación de adultos. Estamos estudiando también la posibilidad de dar un pequeño aumento en la subvención en el ámbito técnico profesional, de tal forma que ésta sea mayor que la educación científico-humanista.

—¿Todas estas modificaciones permitirán equiparar la diferencia que existe entre colegios particulares subvencionados y municipalizados?

—No se van a equiparar, pero impedirán la tremenda heterogeneidad que existe actualmente.

—**U**STED milita en dos partidos. ¿Es por alguna estrategia, apunta a algo?

—Yo creo que hay un solo gran proyecto, que es construir una sociedad donde haya justicia social, donde haya libertad, donde se respeten los valores del hombre, pero también donde todos tengan iguales oportunidades de surgir. Es una fuerza con la cual uno se identificó, que es el Socialismo. Pero también es importante lo que se ha hecho para abrir espacios a sectores muy amplios, que están más allá del socialismo. El PPD fue un espacio muy amplio que se construyó para combatir la dictadura y restablecer la democracia. Obedece a lo que es hoy día mucho más un partido de ciudadanos que un partido de militantes. Un partido tras un programa, más que una doctrina. Lo de la doble militancia es más un problema de la legalidad que nos dejó Pinochet.

—¿Pero el PPD va a desaparecer?

—No, en tanto interprete a sectores muy vastos de la sociedad chilena. Eso es lo que dicen las en-

—Me estoy refiriendo al PPD, a un socialismo renovado, como el que surge hoy.

—A propósito, con todos estos cambios que ha habido en el mundo, ¿qué se mantiene del ideario socialista?

—¡Oh, la búsqueda permanente del hombre, de la igualdad y la justicia!

—¿Y en la parte económica?, ¿la economía social de mercado y el socialismo, son compatibles?

—Lo peor es aferrarse a ciertos fetiches. Yo siempre he creído que el mercado asigna muy bien recursos en determinadas áreas. En otras áreas no sirve. La Educación es un ejemplo. La Salud. Porque el mercado asigna bien recursos cuando hay poder de compra. Si usted no tiene poder de compra que respalde la necesidad suya de operarse, no se va a construir un hospital para que a usted lo podamos operar. Por eso tiene que haber también un rol donde no llegue el mercado.

—Si estuviera en sus manos, ¿cómo resolvería usted el “problema” Augusto Pinochet?

—Eso es algo sobre lo cual el

—Que la opinión pública perciba que la calidad es fundamental para poder acceder a un sistema educacional que nos permita desarrollarnos, y que eso lo hemos hecho a través de un proceso de participación activa de todos.

—**¿Ahora la gente construye y antes destruía?**

—Creo que ahora la gente está construyendo, es cierto. Pero antes, lo que la gente buscaba era abrir espacios para poder construir, porque no la dejaban construir. Antes a este ministerio la gente no llegaba al séptimo piso como llega hoy día. Estaba lleno de agentes de seguridad que establecían todo un sistema. Y no es una crítica a los que estaban antes en esta oficina. Porque el sistema en que vivían era así.

—**Las críticas más fuertes a su gestión han tenido su raíz principal en sectores de izquierda ajenos a la Concertación. ¿A qué lo atribuye?**

—Lo que ocurre es que en la sociedad hay un sector que le gustaría que los cambios fueran más acelerados. Lo importante es considerar que los medios democráticos son incompatibles con sicologías violentas. Esto atenta contra la ética del hombre, contra el avance del hombre a través de este largo esfuerzo de civilización.

—**¿Cree usted que la penetración del movimiento Lautaro entre los jóvenes puede llegar a ser peligrosa?**

—Es un fenómeno nuevo en la sociedad chilena, que se está dando no solamente en política, sino combinado con una libertad en torno al sexo, a la drogadicción. Es preocupante.

—**¿Por qué se postergó el envío al Parlamento del proyecto de Estatuto Docente?**

—Fue una decisión que se adoptó en La Moneda. El Estatuto va a implicar una modificación de la Ley de Subvenciones y ésta tiene implicancias en la Ley de Presupuesto. Por lo tanto, el Presidente de la República va a incorporar en la legislación extraordinaria el proyecto de Estatuto Docente y la Ley de Subvenciones, junto con la Ley de Presupuesto.

—**Los profesores están nerviosos, no saben cuánto será el sueldo mínimo que fije para ellos el Estatuto Docente.**

—Tienen razón para estar nerviosos. Pero quisiera decir que la realidad sobre la cual partimos es muy magra. El promedio de sueldos de

mínimo deberán elevar sustancialmente la cifra de aquellos maestros que están muy bajo el promedio.

—**¿A 40 mil pesos, por ejemplo?**

—Eso implicaría un gran esfuerzo en materia presupuestaria, pero me temo que también generaría la frustración de un gran número de profesores.

—**¿Qué modificaciones plantea la Ley de Subvenciones?**

—Estamos planteando para el año próximo que haya un aumento en materia de subvención a la educación de adultos. Estamos estudiando también la posibilidad de dar un pequeño aumento en la subvención en el ámbito técnico profesional, de tal forma que ésta sea mayor que la educación científico-humanista.

—**¿Todas estas modificaciones permitirán equiparar la diferencia que existe entre colegios particulares subvencionados y municipalizados?**

—No se van a equiparar, pero impedirán la tremenda heterogeneidad que existe actualmente.

—**Como ministro, ¿a cuánto aspira aumentar los fondos para Educación en 1991?**

—Todos los ministros de Educación siempre tienen aspiraciones casi infinitas, pero a mí me satisfaría llevar tranquilidad a los maestros, con la gradualidad que se necesita, porque lo que se perdió en 16 años no se puede recuperar en uno.

—**¿No le gustaría elevar el porcentaje del 2,7% del PGB, que actualmente se destina a Educación, a un 3%, por ejemplo?**

—Me dejaría bastante satisfecho.

—**¿Cómo vislumbra la administración de la educación en Chile, a mediano y largo plazo, digamos, mirando al Siglo XXI?**

—En primer lugar, un sistema descentralizado. Y para que lo haya tiene que haber una estabilidad que les permita a los profesores, por ejemplo, postular a otros colegios o lugares mediante concursos públicos. También debe entenderse como un sistema descentralizado que adapte el currículum, la enseñanza, a lo que es la realidad, para incentivar al niño. Otra de las aspiraciones es llevar la enseñanza obligatoria, de ocho a doce años.

—**¿Y la propiedad de los colegios?**

—En Chile hay una tradición de libertad de enseñanza. Creemos en ella.

—Yo creo que hay un solo gran proyecto, que es construir una sociedad donde haya justicia social, donde haya libertad, donde se respeten los valores del hombre, pero también donde todos tengan iguales oportunidades de surgir. Es una fuerza con la cual uno se identificó, que es el Socialismo. Pero también es importante lo que se ha hecho para abrir espacios a sectores muy amplios, que están más allá del socialismo. El PPD fue un espacio muy amplio que se construyó para combatir la dictadura y restablecer la democracia. Obedece a lo que es hoy día mucho más un partido de ciudadanos que un partido de militantes. Un partido tras un programa, más que una doctrina. Lo de la doble militancia es más un problema de la legalidad que nos dejó Pinochet.

—**¿Pero el PPD va a desaparecer?**

—No, en tanto interprete a sectores muy vastos de la sociedad chilena. Eso es lo que dicen las encuestas, los números.

—**¿El PPD es la plataforma que usa para proyectarse como candidato presidencial?**

—Yo negué en forma enfática que sería candidato presidencial el año 89.

—**¿Pero el 94 no. ¿Está trabajando por eso?**

—Se trabaja por valores. Trabajamos con mucha fuerza por terminar con la dictadura. Hace cuatro años atrás yo estaba preso, en un día como hoy, en un calabozo de tres metros por cuatro, donde todo transcurría allí. Todo. Eramos varias personas. Recuerdo que los ministros de la época señalaron que estaba preso por el atentado a Pinochet, que era como estar preso por la explosión del Discovery. Era un académico, con estudios de posgrado, que había trabajado en Naciones Unidas. Y mi lucha había sido por terminar con la dictadura.

—**¿Aspira o no a ser candidato?**

—Aspiro a construir un movimiento, más que a encabezar un gobierno. Ese, creo, fue el gran mérito de Eduardo Frei: haber construido un partido como la Democracia Cristiana.

—**¿Se refiere usted entonces al PPD?**

do, ¿qué se mantiene del ideario socialista?

—¡Oh, la búsqueda permanente del hombre, de la igualdad y la justicia!

—**¿Y en la parte económica?, ¿la economía social de mercado y el socialismo, son compatibles?**

—Lo peor es aferrarse a ciertos fetiches. Yo siempre he creído que el mercado asigna muy bien recursos en determinadas áreas. En otras áreas no sirve. La Educación es un ejemplo. La Salud. Porque el mercado asigna bien recursos cuando hay poder de compra. Si usted no tiene poder de compra que respalde la necesidad suya de operarse, no se va a construir un hospital para que a usted lo podamos operar. Por eso tiene que haber también un rol donde no llegue el mercado.

—**Si estuviera en sus manos, ¿cómo resolvería usted el "problema" Augusto Pinochet?**

—Eso es algo sobre lo cual el país ha establecido su juicio y lo ha rechazado.

—**¿Pero el Ejército no lo ha rechazado...**

—Ahí está mi respuesta.

—**O sea, le pediría la renuncia...**

—...

—**¿El Presidente puede hacerlo?**

—Sí, pero el tema debe pasar luego al Consejo de Seguridad.

—**¿Cuántas horas trabaja usted?**

—¡Uf!, menos que antes. La campaña del plebiscito fue más dura que esto. Pero yo normalmente trabajo entre doce y catorce horas.

—**¿Qué opina de la directiva nacional de consenso que se resolvió conformar en el PS?**

—Es una solución positiva.

—**¿Pero habrá elecciones en el Comité Central y usted encabeza una de las listas.**

—Yo espero salir elegido en el Comité Central.

—**¿Y por qué no integró la otra lista, con los demás ministros socialistas? ¿Privilegió la línea del PPD?**

—No, creo que obedece más a matices de coloraciones internas de fuerzas, propios de un sistema democrático.

● Sergio Mardones